

Crónica de una muerte anunciada

Susana MARTÍNEZ DE VILLARREAL

El colombiano Gabriel García Márquez, nacido en Aracataca en el año 1928, es, sin duda, uno de los autores en lengua castellana más universales. Escribió novelas como *La hojarasca* (1955), *El coronel no tiene quien le escriba* (1957) y *La mala hora*, así como diversas colecciones de relatos, guiones cinematográficos y una amplia obra periodística. En 1967, con *Cien años de soledad*, García Márquez se consagra definitivamente como escritor. En 1975 su obra culmina con la aparición de *El otoño del patriarca*, al mismo tiempo que declara su intención de abandonar la narrativa en favor de otras actividades más comprometidas con las causas de los pueblos oprimidos.

No obstante, seis años después publica *Crónica de una muerte anunciada* que se presenta como una de las obras más elaboradas y perfeccionadas de García Márquez.

Lo primero que podemos decir de esta novela es que tiene un título cuanto menos curioso. En efecto, nos revela el acontecimiento en torno al cual se construye toda la obra, esto es, el asesinato de Santiago Nasar, al mismo tiempo que nos indica la forma que adopta el escrito: la crónica. Otra idea fundamental que aparece en este título es el hecho de que esta muerte no es inesperada, es anunciada, es decir que se sabía de antemano que iba a producirse. Así, con este título, García Márquez está dándonos algunas claves y datos fundamentales sobre la obra.

Crónica de una muerte anunciada destaca, sin duda, por la extrema habilidad con la que está construida. En ella hay un juego constante entre los retrocesos y los saltos en el tiempo. Así, por ejemplo, la obra comienza revelándonos un dato que se verifica más adelante en la trama, esto es, la muerte de Santiago Nasar: "El día que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo". Este

comienzo abrupto y sorprendente, lejos de desvelarnos demasiados detalles de la obra, constituye un recurso utilizado por el autor para justamente lo contrario, es decir, para mantener en vilo la atención del lector hasta el desenlace.

La novela es un continuo avanzar y retroceder en aquel día en que iban a matar a Santiago Nasar. El mérito de esta obra reside justamente en el hecho de que, aparte de algunos detalles sobre Ángela Vicario y Bayardo San Román, los novios de la boda del día anterior al de la muerte del personaje principal y algunos saltos hasta muchos años después del asesinato, la acción se concentra en las escasas horas previas a la muerte de Santiago Nasar.

García Márquez hace desfilar a una serie de personajes, cada uno de los cuales tuvieron, en su momento, algún contacto, más o menos cercano, con el fallecido, narrando incluso hechos ocurridos simultáneamente, en el mismo momento del día, a través de distintos puntos de vista. Incluso el narrador, el que elabora la crónica, pertenece al círculo de gente que conocía a Santiago Nasar. De hecho, su hermana, Margot invitaba a menudo al protagonista a desayunar a su casa. Aquel funesto día en que Santiago Nasar salió temprano de su casa estaba invitado a desayunar en casa de Margot, pero éste la convenció para que se adelantara porque él tenía que ponerse la ropa de montar.

Para situarnos más precisamente en el día de la muerte de Santiago Nasar, es necesario decir que el asesinato se produce después de la boda mencionada anteriormente, que se alarga hasta altas horas de la madrugada, y de la frustrada visita del obispo, que no se dignó ni bajar del barco en que viajaba.

Santiago Nasar, de padre árabe, sale de su casa cuando aún quedan algunos borrachos rezagados deambulando por las calles y bebiendo en los pocos sitios que permanecen abiertos. En la tienda de Clotilde Armenta, en la plaza del pueblo, están Pedro y Pablo Vicario, esperando a Santiago Nasar para matarle.

Desde el momento en que el protagonista se levanta, se suceden una serie de presagios funestos que vaticinan su futura muerte. Cuando entra en el cuarto de su madre para contarle su sueño, ésta no le da ninguna importancia, aunque después de la muerte de su hijo se reprocha no haber visto en ese sueño una advertencia. El tiempo también parece augurar la muerte de Santiago, ya que como cuentan algunos habitantes del pueblo al cronista, aquel día era fúnebre, con un cielo turbio y bajo.

Otro presagio de la muerte de Santiago Nasar es el momento en que la cocinera de su casa, Victoria Guzmán, tira las tripas de unos conejos que estaba limpiando a los perros. Con esta escena el autor nos revela el tipo de muerte al que el protagonista está condenado, esto es, a morir destripado.

Lo más curioso en esta novela, y lo que le aporta justamente ese tono trágico y ese carácter casi absurdo, es que todo el pueblo sabe que Santiago Nasar va a morir, y sin embargo, aunque quieren impedirlo, nada hacen para ello. No obstante, lo más terrible y desgarrador es que los propios asesinos hacen todo lo posible para que les impidan llevar a cabo su propósito, pero el pueblo entero les dejará actuar hasta el final, transformándose en espectador pasivo de la tragedia, y que el protagonista es el único que desconoce lo que le aguarda. Victoria Guzmán y su hija, Divina Flor, lo saben desde el mismo momento en que Santiago Nasar entra en la cocina para tomar un café, porque una mujer que había pasado por la casa en busca de leche se lo había dicho, pero no le advierten porque una creía que se trataba de una broma y otra porque en ese momento era todavía muy joven y se había asustado con la noticia. Divina Flor, al igual que su madre, es testigo de un presagio de muerte: "En cambio ella no lo previno porque entonces no era más que una niña asustada, incapaz de una decisión propia, y se había asustado mucho más cuando él la agarró por la muñeca con una mano que sintió helada y pétreo, como una mano de muerto".

Esa mañana, todo parece presagiar la muerte de Santiago Nasar. Clotilde Armenta cuenta como tenía un aspecto fantasmagórico cuando le vio cruzar la plaza. Es como si antes de morir, Santiago ya estuviera muerto.

Pedro y Pablo Vicario quieren matarle por haber mancillado el honor de su hermana, Ángela Vicario, rechazada por su marido la misma noche de bodas por no ser virgen. El narrador, que es también el cronista, cree que Santiago Nasar no era culpable, aunque Ángela Vicario proclamó, hasta su muerte, que él fue quien la deshonró.

La genialidad de García Márquez se ve reflejada en la estructuración magistral de esta novela, cuya trama se concentra en el espacio de unas pocas horas, las que preceden a la muerte del protagonista. El autor pone en primer plano, no tanto a Santiago Nasar, sino a la propia fatalidad, frente a la cual los hombres, pudiendo hacer algo para cambiarla, permanecen pasivos, como simples espectadores, rozando casi lo absurdo.

García Márquez critica duramente la actitud de aquel pueblo que quiere cambiar la suerte de Santiago Nasar, pero que es incapaz de hacerlo a la hora de la verdad. El autor nos ofrece el retrato de un pueblo colombiano que no puede salvar la vida de uno de sus miembros, que se rinde frente al poderoso y desgarrador Destino, elevando el relato a la categoría de lo universal, y transformando la propia novela en una profunda reflexión sobre la fragilidad de la vida y sobre la absurdidad de la muerte como consecuencia de la insensatez y cobardía de los hombres.